





COLECCIÓN CASA EUROPA, 17

LA FOSA

Con la colaboración especial de Jacobo Pruschy

Copyright © 2021 by Wendy Lower

© Confluencias, 2022

[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Revisión editorial: María del Mar Domínguez Álvarez

Impreso en España

ISBN: 978-84-124559-4-6

Depósito legal: AL 816-2022

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

WENDY LOWER

# LA FOSA

*Una familia, una fotografía,  
una masacre desvelada*

---

Traducción de  
Elena Magro Sánchez

  
CONFLUENCIAS  
EDITORIAL



*Para mis padres, James y Suzanne Lower*





## ÍNDICE

I.	La fotografía	15
II.	Miropol	37
III.	La <i>Aktion</i> : los asesinos alemanes	51
IV.	El fotógrafo	87
V.	La búsqueda de la familia	117
VI.	La historia de la excavación	145
VII.	Los desaparecidos no documentados	167
VIII.	Justicia	185
IX.	Epílogo: los zapatos	205
	Notas	293
	Créditos de las imágenes	295
	Agradecimientos	297



# LA FOSA

*Una familia, una fotografía,  
una masacre desvelada*







## I

### LA FOTOGRAFÍA

**E**n agosto de 2009, estuve en los archivos del Museo del Holocausto de los Estados Unidos, en Washington, buscando documentación que pudiera llevar a juicio al oficial más importante de las SS, que se sabía que vivía entonces en Alemania. Este «último nazi» era Bernhard Frank, el antiguo comandante del complejo Berghof de Adolf Hitler en los Alpes. Frank fue un protegido del comandante en jefe de las SS, Heinrich Himmler, el responsable de que se llevara a cabo el genocidio de los judíos en Europa. En los primeros días del «Holocausto por balas», Frank dio órdenes de incluir también a las mujeres judías en los primeros fusilamientos masivos y se aseguró de que los detalles de esas operaciones quedaran registrados con precisión. Entre julio y octubre de 1941, Frank registró el asesinato de más de cincuenta mil hombres, mujeres y niños judíos en los campos, pantanos y barrancos de Ucrania y Bielorrusia.

Mientras leía los informes policiales microfilmados de las SS, Vadim Altskan, un experto en museos en Ucrania, me interrumpió y me preguntó si tenía

tiempo para echar un vistazo a algo. Me presentó a dos jóvenes periodistas de Praga que querían mostrarme una fotografía. De acuerdo con la documentación que me proporcionaron, fue tomada el 13 de octubre de 1941 en Miropol, Ucrania<sup>1</sup>.

Era, a primera vista, una imagen del Holocausto: los uniformes nazis, la ropa típica de la época de la guerra de los civiles europeos, los rifles de guardamanos de madera, y una mujer con un niño, tal vez madre e hijo, siendo fusilados por alemanes y colaboradores locales al borde de un barranco. En mis décadas de investigación sobre el Holocausto había visto miles de fotografías y estudiado con detenimiento cientos de ellas, precisamente buscando aquellas que captaran a los asesinos en acción. Muchos —como el propio Bernhard Frank, que falleció en 2011— habían conseguido salir impunes. Si se pudiera identificar a los autores que aparecían en la fotografía, esto podría servir como prueba irrefutable de su participación en el crimen. Estas fueron las primeras impresiones y los pensamientos que pasaron por mi cabeza a los pocos segundos de ver la fotografía<sup>2</sup>.

Aunque el registro documental y fotográfico del Holocausto es mayor que el de cualquier otro genocidio, las fotografías incriminatorias como estas, que captan a los asesinos en el acto, son muy escasas. De hecho, hay tan pocas que puedo enumerarlas aquí: un hombre de las SS apuntando con su rifle a una familia judía que huye por los campos de Ivanograd, Ucrania; hombres y niños judíos desnudos siendo atemorizados antes de su ejecución, el 11 de mayo de 1943, en un bosque cerca de Sniatyn, Ucrania; mujeres y niños judíos cayendo en las dunas de Liepāja, Letonia, en



el momento de su muerte; un pelotón de ejecución disparando en Tiraspol, Moldavia; mujeres y niñas judías desnudas siendo rematadas por la milicia local en Mizoch; una fotografía de Ucrania con el título «los últimos segundos de vida de los judíos (Dubno)», en la que se puede observar a hombres siendo fusilados contra una pared de ladrillos; otra, también de Ucrania, con el título «el último judío en Vinnytsia», en la que se ve a un hombre arrodillado frente a una fosa con una pistola en la nuca; judíos en Kovno (Kaunas) siendo golpeados hasta la muerte por pogromistas lituanos. Estas, junto a algunas más sin título, aparentemente tomadas en los países bálticos o Bielorrusia, reflejan lo que fue el «Holocausto por balas». La mayoría de las fotografías fueron ampliadas y exhibidas en museos, y muchas de ellas se pueden encontrar en Internet. Son pocas, pero representan el asesinato de millones de personas. Estas imágenes del Holocausto son tan icónicas<sup>3</sup> que dan la falsa impresión de que son numerosas, cuando no son más que una docena. Poco se sabe, si es que se sabe algo, sobre quiénes son las personas que aparecen en ellas, y menos aún sobre sus autores.

¿Qué se hace cuando se descubre una fotografía que documenta un asesinato? A modo de comparación, imagina que, rebuscando en un mercadillo, en una tienda de antigüedades o en el desván de tu nueva casa, encuentras una fotografía en la que aparece una persona siendo asesinada, con el autor del crimen a plena vista. Si el asesinato parece reciente, de tu misma época, seguramente llevarías la fotografía a una comisaría y presentarías una denuncia para iniciar una investigación. Pero ¿y si el crimen fuera un linchamiento de hace un siglo? ¿O un tiroteo en 1941?

*La fosa* cuenta la historia de una fotografía y su poder para atrapar nuestra atención, de revelarnos una gran cantidad de información sobre el Holocausto y de exigirnos que se actúe al respecto.

Pregunté a los periodistas sobre la historia de la fotografía y dónde la encontraron. Me explicaron que esta fotografía de Miropol había estado guardada en los archivos de la sede del Servicio de Seguridad de Praga, una antigua autoridad similar al KGB en la Checoslovaquia controlada por la Unión Soviética. No fue hasta su caída en 1991 que esta imagen del asesinato de una familia salió a la luz. Esta sorprendente prueba muestra de forma clara a la milicia local disparando hombro con hombro junto a los alemanes en la Ucrania de la época de la guerra, donde más de un millón de judíos fueron asesinados a plena luz del día. Según revelaron los periodistas, el fotógrafo testificó sobre este suceso en los años 50 y afirmó con rotundidad que los asesinos eran ucranianos que conocían a algunas de las víctimas.

El Holocausto fue un ataque dirigido por Alemania contra los judíos de toda Europa y del mundo. En las últimas décadas, la inmensa y profunda implicación de individuos que no eran alemanes ha cobrado mayor relieve y la palabra «colaboración» se ha vuelto tan sucia como el barro y la sangre que ensuciaban los uniformes y los zapatos de los asesinos. Los colaboracionistas que aparecen en esta fotografía no eran importantes líderes fascistas que se pusieron del lado de Hitler, sino que se trataba de milicianos locales que cometieron asesinatos contra sus propios vecinos. Aún a día de hoy, más de setenta años después, los académicos del este de Europa que investigan y

publican información sobre estos asesinatos locales en Ucrania, Polonia, Hungría y otros países, son a menudo silenciados, amenazados e incluso criminalizados por desenterrar el oscuro pasado de antisemitismo, codicia, oportunismo y violencia que tuvo lugar en toda Europa. El encubrimiento de esta mancha en la historia puede verse en los relatos de revisionistas, en los medios de comunicación controlados por el Estado y en las clasificaciones de seguridad que esconden los registros en archivos secretos. Sin embargo, a pesar de estos intentos, la colaboración local que aparece de forma tan clara en el crimen de esta fotografía, resulta tan evidente e innegable como los huesos de los judíos asesinados que yacen en las fosas comunes, justo bajo la superficie de todos estos países del este de Europa.

En cuanto vi la fotografía y la sostuve en mi mano, quise romper el marco que rodeaba la escena del crimen y mantenía a las víctimas congeladas en ese horrible momento. Aunque la fotografía captaba un acontecimiento atrapado en el tiempo, yo sabía que formó parte de una situación dinámica real. ¿Qué sucedió antes y después del asesinato? ¿Cuál fue el destino de todas las personas que aparecen en ella? Tal vez las respuestas a estas preguntas podrían llevar a desenmascarar a los asesinos, y, en cierta manera, a devolver la vida y la dignidad de las víctimas.

En la fotografía aparece un grupo de cuatro hombres armados, en formación abierta. En el fondo se encuentran dos comandantes alemanes, y en un primer plano, a la derecha, dos auxiliares ucranianos rodeando a las víctimas. Uno de los alemanes, con chaqueta y pantalones de montar, y el ucraniano que



está detrás de él, con un pesado abrigo de lana del Ejército Rojo, acaban de apretar sus gatillos.

Las víctimas de esta masacre fueron llevadas al borde de la fosa. Los fogonazos de los múltiples y reiterados disparos que recibieron dejaron halos de humo flotando en el aire. El rifle del ucraniano está a escasos centímetros de la cabeza de la mujer, oculta por el humo.

Ella está inclinada hacia delante, con un vestido de lunares, medias oscuras y zapatos de cuero estilo Mary Jane. Sostiene la mano de un niño descalzo, vestido con un pequeño abrigo y pantalones, que cae de rodillas. En el primer plano de la fotografía se pueden observar un par de botines de hombre, hechos de cuero, colocados como si la persona acabara de quitárselos usando la punta del zapato derecho para sacar el izquierdo. Junto a ellos hay un abrigo tirado en el suelo,



pareciendo la silueta del torso de un hombre descansando. Los casquillos disparados<sup>4</sup>, restos de ese asesinato en masa, yacen esparcidos por el suelo.